

Un nuevo entorno mundial

Comentario al Mensaje de Paz de Juan Pablo II (I)

En el primer número de este año publicamos extractos del Mensaje de Juan Pablo II De la justicia de cada uno nace la paz para todos y un comentario de actualidad. Ahora, en este y en los siguientes números, ofrecemos un análisis más detallado del texto, escrito por el Padre Javier Ibisate. Y comenzamos analizando el entorno mundial, tal como lo ve el Papa.

Juan Pablo II titula el cuarto acápite de su mensaje "Solidaridad en la globalización". Para un Papa polaco el término "solidaridad" tiene una resonancia popular, como nos lo recordaba en su encíclica de 1991 *Centesimus Annus* (n. 23). En aquella encíclica el capítulo tercero era clave para entender el entorno mundial: "El año 1989", pues era el año en que se desmoronó el muro de Berlín, se inició la desintegración de los llamados "socialismos reales". Y en diciembre de 1991 se firmó el decreto de la extinción de la Unión Soviética.

En la encíclica el papa muestra su contento por dos razones. Una es que la caída del bloque socialista se realizó a través de una lucha pacífica, "que emplea solamente las armas de la verdad y de la justicia". Tal fue el papel de Solidaridad en Polonia (n. 23). La otra es que existe el testimonio martirial, referido más explícitamente a la Iglesia del silencio: "Mientras en unión con toda la Iglesia doy gracias a Dios por el testimonio, en ocasiones heroico, que han dado no pocos pastores, comunidades cristianas enteras, fieles en particular y hombres de buena voluntad en tan difíciles circunstancias, le pedimos que sostenga los esfuerzos de todos para construir un futuro mejor" (n. 22).

Una pregunta con una respuesta compleja

En esa misma encíclica el Papa plantea una pregunta, que recibió, entonces, las más variadas interpretaciones y que merece reconsiderarse en 1998, como lo hace Juan Pablo II en el presente mensaje por la paz que vamos a analizar. Dice el Papa:

"Volviendo ahora a la pregunta inicial, ¿se puede decir que, después del fracaso del comunismo, el sistema vencedor sea el capitalismo, y que hacia él estén dirigidos los esfuerzos de los Países que tratan de reconstruir su economía y su sociedad? ¿Es quizá éste

el modelo que es necesario proponer a los Países del Tercer Mundo, que buscan la vía del verdadero progreso económico y civil? La respuesta es obviamente compleja" (n. 42).

Muchas voces y gobiernos vieron en la encíclica una canonización del capitalismo porque el Papa se inclinaba a favor de "una economía de empresa", "economía de mercado", de libre creatividad humana, de responsabilidad para con los medios de producción. Y es que todo lo que se opusiera a los socialismos reales se entendía como una respuesta positiva. Pero estos grupos y gobiernos no siguieron leyendo la reflexión del Papa:

Nuestro Mundo

En nuestra "aldea global", en nuestra economía global parece estar vigente aquel principio que cuenta un superviviente de Auschwitz, como central en los campos de concentración: el calificativo de "judío económicamente útil". Todos los judíos estaban destinados a la exclusión. Pero, a los que aún eran económicamente rentables, resultaba mucho más barato que quemarlos en cámara de gas, ponerlos a producir hasta que desaparecieran trabajando. Gracias a esos judíos económicamente rentables, muchas industrias alemanas se mantuvieron en pie más tiempo del previsto, a pesar de la guerra.

Pues bien, para mí la diferencia mayor con nuestro mundo es que ahora ya no se trata exclusivamente de judíos. *Son miles de millones de seres humanos los que ahora están etiquetados por nuestro sistema como "económicamente rentables" antes de ser definitivamente excluidos.* Nuestro tercer y cuarto mundos son "el holocausto" del primero.

J. I. González Faus

comentarios

"Pero, si por capitalismo se entiende un sistema en el cual la libertad, en el ámbito económico, no está encuadrada en un sólido contexto que la ponga al servicio de la libertad humana integral y la considere como una particular dimensión de la misma, cuyo centro es ético y religioso, entonces la respuesta es absolutamente negativa".

Estas complejas palabras corren el peligro de ser mal entendidas, y por ello Juan Pablo II agrega un párrafo bien concreto, que, aunque escrito en 1991, presenta el entorno mundial del actual Mensaje por la Paz de 1998.



La realidad de nuestro mundo

"La solución marxista ha fracasado, pero permanecen en el mundo fenómenos de marginación y explotación, especialmente en el Tercer Mundo, así como fenómenos de alienación humana, especialmente en los países más avanzados; contra tales fenómenos se alza con firmeza la voz de la Iglesia. Ingentes muchedumbres viven aún en condiciones de gran miseria material y moral. El fracaso del sistema comunista en tantos países elimina ciertamente un obstáculo a la hora de afrontar de manera adecuada y realista estos problemas; pero eso no basta para resolverlos. Es más, existe el riesgo de que se difunda una ideología radical de tipo capitalista, que rechaza incluso el tomarlos en consideración, porque a priori considera condenado al fracaso todo intento de afrontarlos y, de forma fideísta, confía su solución al libre desarrollo de las fuerzas del mercado" (n. 42).

La respuesta se hace más compleja

Al leer este párrafo llegamos a una conclusión algo sorprendente. A León XIII, en 1891, le asustaba el advenimiento de los socialismos reales. En 1991 a Juan Pablo II le asusta el imperio del capitalismo real, que "de forma fideísta, confía su solución al libre desarrollo de las fuerzas del mercado". Este es el problema que el Papa expresa en el acápite cuarto de su mensaje "Globalización en la solidaridad". Parecería que estamos ante un callejón de difícil salida. No sabemos, de momento, si los cambios se van a realizar de una manera pacífica, la "que emplea solamente las armas de la verdad y de la justicia". Pero sí conocemos el reverso de esta medalla.

Como la voz de la Iglesia se ha alzado con firmeza contra tales fenómenos, también se aplican a nuestro "bloque capitalista" las mismas palabras del Papa:

"Mientras en unión con toda la Iglesia doy gracias a Dios por el testimonio, en ocasiones heroico, que han dado no pocos pastores, comunidades enteras cristianas, fieles en particular y hombres de buena voluntad en tan difíciles circunstancias, le pedimos que sostenga los esfuerzos de todos para construir un futuro mejor" (n. 22). (Con palabras similares Juan Pablo II nos pide recoger los testimonios de nuestros mártires, en el n. 31 de su carta apostólica "Cercano el tercer milenio").

Al finalizar el siglo nos encontramos, pues, con el angustioso problema de que ninguno de los dos sistemas opuestos ha dado una respuesta humana a los grandes problemas humanos. El galardonado músico Yehudi Menuhin resumió en forma contundente la historia del siglo XX: "despertó las mayores esperanzas que concibió la humanidad y destruyó todas las ilusiones e ideales". Entre las ilusiones e ideales destruidos están la paz y la justicia mundial. Juan Pablo II piensa sobre todo en quienes están implicados en dolorosos conflictos, así como en los marginados, los pobres y las víctimas de todo tipo de explotación. No vivimos el anuncio del Papa en el mensaje de este año:

"La justicia restaura, no destruye, reconcilia en vez de instigar a la venganza. Bien mirado, su raíz última se encuentra en el amor, cuya expresión más significativa es la misericordia" (n. 1).

Como vemos y veremos no es ésta la cualidad que más resplandee en nuestros "capitalismos reales". (Continuará).

Franco Javier Ibisate, S. J.